

II
ACTIVIDADES
SISTEMATICAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1991

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1991
ACTIVIDADES SISTEMATICAS
INFORMES Y MEMORIAS

CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA
DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA, 1991. I.

Actividades Sistemáticas.

© de la presente edición: CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales.

Abreviatura: AAA'91.I

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1991

Anuario Arqueológico de Andalucía 1991. - [Cádiz] : Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Dirección General de Bienes Culturales, D.L. 1993.

3 v. : il. ; 30 cm.

Bibliografía.

D.L. CA-500-1993

I S B N 84-87826-60-1 (O.C.)

I: Memoria de Gestión. - 64 p. - ISBN 84-87826-61-X.

II: Excavaciones Sistemáticas. - 373 p. - ISBN 84-87826-62-8.

III: Excavaciones de Urgencia. - 560 p. - ISBN 84-87826-63-6.

1. Excavaciones arqueológicas-Andalucía-1991 2. Andalucía-Restos arqueológicos I. Andalucía. Consejería de Cultura, ed. 903/904(460.35) "1991"

Imprime: INGRASA Artes Gráficas

Pol. Ind. El Trocadero. C/ Francia

11510 PUERTO REAL (Cádiz)

Depósito Legal: CA-500/93

I.S.B.N.: Obra completa 84-87826-60-1

I.S.B.N.: Tomo II. 84-87826-62-8.

II CAMPAÑA DE EXCAVACIONES EN EL YACIMIENTO MEDIEVAL DEL CERRO DEL CASTILLO DE PEÑAFLORES (JAÉN)

VICENTE SALVATIERRA CUENCA
JUAN CARLOS CASTILLO ARMENTEROS

INTRODUCCION

El Cerro del Castillo de Peñaflores se encuentra en el curso medio del Arroyo del Salado, unos 7 Kms. al norte de la localidad de Mancha Real y a 15 Kms. en línea recta al noroeste de Jaén (Fig. 1). Se llega a él por la carretera Jaén-Baeza, a la altura de Mancha Real se toma un carril a la izquierda, que debe seguirse hasta una bifurcación, la de la derecha, que está señalizada, conduce a los edificios del Cortijo de Peñaflores, situados al pie del cerro.

Este es una elevación con una altura máxima de 637 m., situado en terrenos con una altura media de 500 m., lo que le hace destacar del entorno, y le proporciona una extraordinaria visibilidad en todas direcciones. Su estratégica posición queda confirmada por el hecho de que hasta la construcción de la nueva carretera Jaén-Baeza, esta pasaba al pie del mismo, probablemente desde época islámica.

El centro del cerro está formado por una cresta rocosa, que lo divide en dos grandes sectores, en cada uno de los cuales se han señalado varias zonas con vistas a la excavación (Fig. 2; Lám. 1).

Hacia el norte la cresta termina en un fuerte cortado, seguido de una amplia meseta (Zona D), con una última elevación rocosa en su extremo norte (Zona E). La cima del

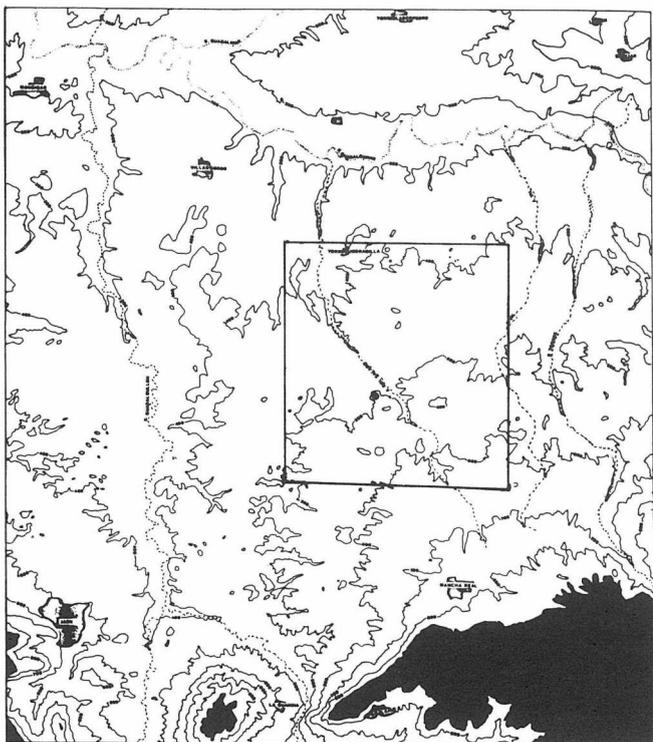


FIG. 1. Plano general de situación.



LAM. 1. El castillo y las estructuras de la ladera sur.

cerro está ocupada por un pequeño castillo (Zona C) de época cristiana, demolido en parte por el Servicio Geográfico y Catastral para colocar un hito geodésico. Por la vertiente sur, la ladera (Zona B) desciende con relativa suavidad formándose, a unos cuarenta metros por debajo de la cima, una zona relativamente llana de unos 60 x 80 m. (Zona A), que se prolonga mediante un largo espolón hacia el SW. El conjunto del área presenta desniveles, especialmente en sus extremos, que llegan a suponer diferencias de 10 m. con respecto al centro, antes de iniciar un descenso muy brusco por el lado sur, progresivamente más acusado por el oeste y bastante suave, formando terrazas, por el este. Todas estas pendientes presentan también ocupación y se consideran incluidas en la última zona mencionada.

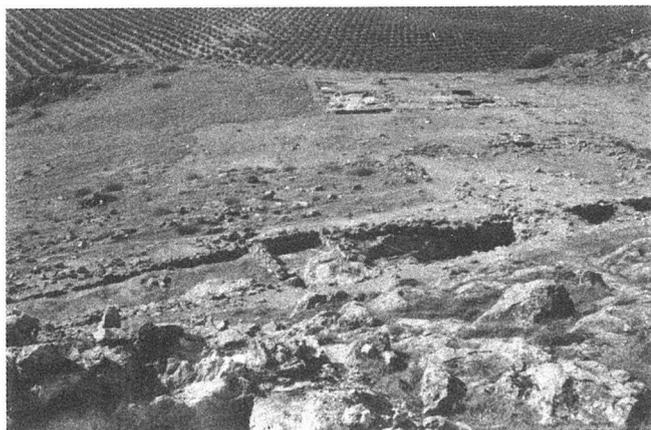
El yacimiento estuvo ocupado en diversos momentos. La fase más antigua corresponde a un gran poblado de la Edad del Bronce, que se extendía por todo el cerro, y al que corresponden las poderosas murallas que se observan, por el corte del terreno, en el lado este de la Zona D, y una torre excavada en parte durante la última campaña en la Zona E.

En esta última zona se ubicó a fines de la Edad Media lo que parece ser un cortijo o granja, que pudo ser el antecedente del actual Cortijo de Peñaflores. Al este, fuera de lo que es propiamente el cerro, pero aún dentro de sus estribaciones, hay un pequeño asentamiento de época iberorromana, cuyo elemento principal es un poderoso recinto, excavado en parte por el equipo de Prehistoria de la Facultad de Humanidades de Jaén, como complemento a nuestros propios trabajos.

La Zona A estuvo ocupada entre los siglos VIII y X por una población, que también se extendía en parte por la Zona B, aunque allí fue destruida completamente por una ocupación cristiana de la ladera hacia los siglos XIII-XIV, probablemente coincidiendo en parte con la construcción del castillo de la cima (Zona C).



FIG. 2. Topografía general y zonas de excavación.



LAM. 2. La zona cristiana. Abajo la aldea islámica.

Hasta el momento se han efectuado dos campañas de excavaciones. La primera se centró en la vertiente sur, excavándose en las zonas A y B (Salvatierra, Aguirre, Castillo 1991; Salvatierra, Castillo 1992). En la segunda campaña, se ha proseguido la investigación en estas zonas, pero también hemos iniciado los trabajos en las restantes, para conocer la extensión de cada una de las fases de ocupación. El objetivo prioritario de ambas campañas ha sido la obtención de una amplia planimetría que permita estudiar la distribución de cada uno de los asentamientos medievales y las modificaciones ocurridas en los mismos.

Los trabajos en las fases prehistóricas han sido los imprescindibles para constatar que los períodos que nos interesaban no se extendían a determinadas zonas, como sucede al pie del farallón rocoso, en el extremo oeste de la Zona D, donde se planteó un corte, que se cerró a una profundidad de 30 cm., al comprobar la inexistencia de niveles medievales, a pesar de la presencia de cerámica en superficie, posiblemente caída de arriba.

LA ALDEA ISLAMICA

La aldea se extiende por todo lo que hemos denominado Zona A, aprovechando las zonas llanas y las de menor inclinación, aunque esto último supone que algunas de las viviendas estaban situadas con seguridad en al menos dos niveles (Lám. 2).

Las estructuras excavadas pueden agruparse en dos conjuntos. Uno, situado al norte, comprende el aljibe, y varias habitaciones relacionadas con él, así como otras estancias adosadas al mismo. El segundo, al sur del anterior, comprende las viviendas (Fig. 3).

Como ya se expuso en los resúmenes sobre la primera campaña, la cámara del aljibe, de 17 x 8 m. se excavó en la roca, y posiblemente estaba recubierta con una bóveda de piedra seca, pero lo más notable es la existencia de un túnel, que conduce a una serie de cámaras, igualmente excavadas en la roca, y comunicadas con el exterior a través de varios pozos que permitirían recoger el agua de lluvia caída sobre la parte alta del cerro, así como sacarla, dado que el fondo de estas cámaras está a mayor profundidad que el del aljibe.

El espacio por delante de los pozos es una superficie llana, de forma rectangular, relativamente amplia, limitada por varias estructuras (Fig. 4). Al sur hay una habitación que pertenece a la casa situada a continuación del espacio que estudiamos, y que es la mayor de las excavadas hasta el momento. Al este, tres muros forman lo que pudo ser un cobertizo abierto, quizá para almacenar vasijas de agua, o para contener algún tipo de material relacionado con la extracción de la

misma. En el lado opuesto, el espacio está cerrado por otra habitación cuya puerta se abre a esta área, y que por tanto debe tener también algún tipo de relación con ella. Pero al mismo tiempo parece pertenecer a la misma casa a la que nos hemos referido hace un momento.

Además de esas habitaciones, por delante del aljibe hay otras estructuras, de diferentes tamaños (Fig. 5), que nos inclinamos a pensar que también tuviesen una función pública, quizá como almacenes, dada su forma y disposición, claramente diferentes de las que caracterizan a las viviendas.

Estas últimas forman el segundo conjunto. Hasta el momento se han obtenido las plantas correspondientes a diez de ellas. El estudio detenido del terreno indica que en total debieron existir entre veinte y treinta viviendas lo que, según el índice multiplicador que se utilice, supone entre 100 y 300 habitantes, estando posiblemente el número real más cerca de esta segunda cifra que de la primera.

Algunas de las excavadas resultan difíciles de definir debido a que la fuerte erosión del cerro las ha afectado gravemente, a lo que hay que añadir que posiblemente los cristianos, al construir sus propias estructuras algo más arriba, emplearon materiales de estas viviendas. A pesar de ello, puede conseguirse una reconstrucción aproximada de las mismas (Fig. 6). Se trata de casas de gran tamaño, con un patio de notables proporciones, en torno a uno o dos de cuyos lados se ordenan de dos a cuatro grandes habitaciones rectangulares. Todas están formadas por muros de piedra, de 30 a 40 cm. de anchura, y con una altura de una o dos hiladas. La regularidad de la altura conservada, y el hecho de que virtualmente no se hayan encontrado derrumbes de piedra, ni de adobe, por lo que estos materiales no fueron utilizados masivamente,

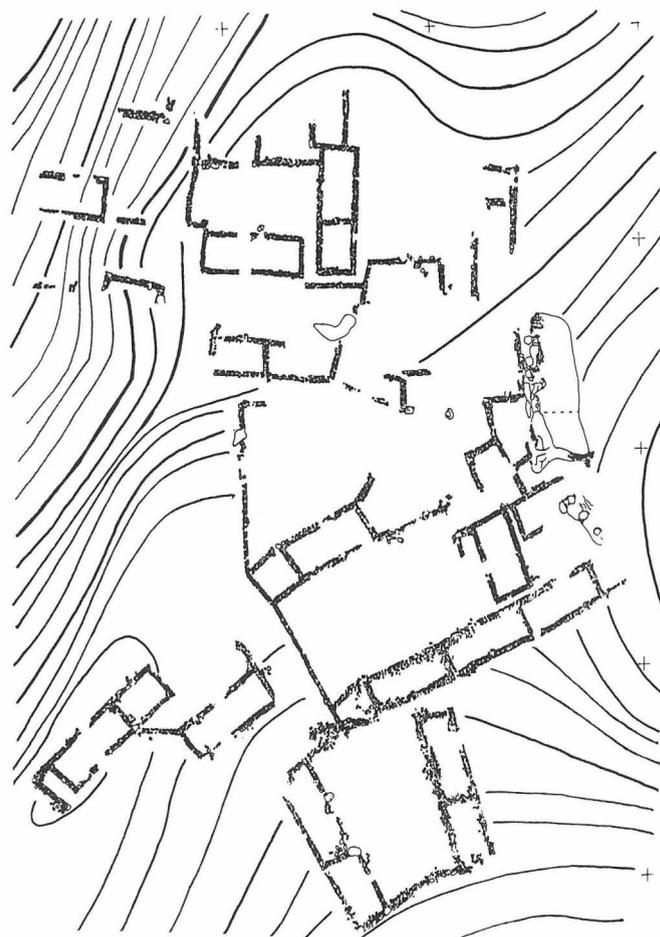


FIG.3. La zona cristiana. Abajo la aldea islámica.

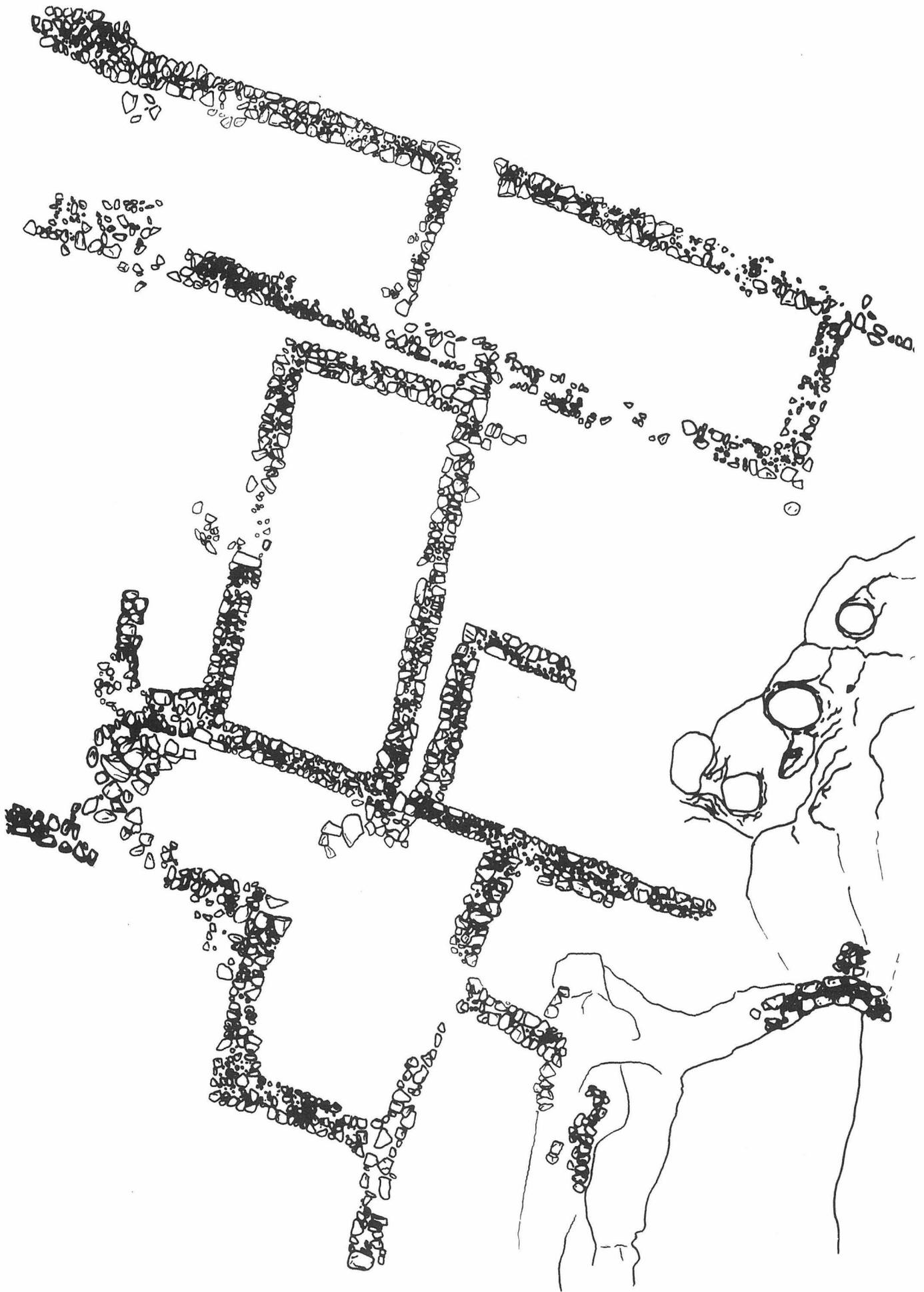
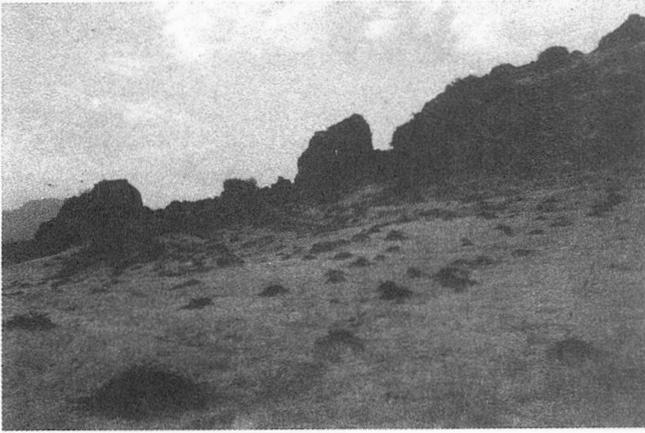


FIG. 4. Area de los pozos y estructuras anejas.



LAM. 3. Camino desde el cortijo del norte.

nos induce a pensar que se trata básicamente de un nivel de cimentación o de base, y que los muros serían de tapial muy simple, o de materia vegetal, al igual que los techos. Prácticamente en todas las habitaciones que están sustancialmente completas, se advierte que los muros se interrumpen o presentan un menor número de piedras en zonas determinadas, que por lo general tienen entre uno y dos metros de longitud, y que deben corresponder a las puertas.

Las casas forman grupos de dos o tres, que a su vez están separados entre sí y de los “edificios públicos” por calles de diferentes anchuras. No se trata en absoluto de una retícula regular, las calles presentan un trazado muy irregular y algunas de ellas no tienen salida.

La escasa potencia estratigráfica, y el hecho de que la gran mayoría de los muros se asienten directamente sobre la roca, impide determinar si todas las estructuras se hicieron al mismo tiempo, o puede considerarse que existen fases. A pesar de estas dificultades ha sido posible determinar una modificación que parece de la máxima importancia. Esta afecta al gran edificio que precisamente cierra el eje Este-Oeste central. El cierre lo constituye específicamente una habitación rectangular a la que ya nos hemos referido más arriba, al hablar del área existente ante los pozos. Esta estancia se diferencia netamente de todo el resto de las excavadas, por estar totalmente exenta. Sus muros no son medianeros con ningún otro, existiendo espacios de 10 a 20 cm. de separación con respecto a ellos, aunque los extremos de tales “pasillos” presentan auténticos “tapones” de piedras. El muro sur, donde está la puerta de acceso al patio, da lugar a un extraño espacio, junto con un tirante que lo une a un corto muro, cuyo extremo forma una de las jambas de acceso al patio y consecuentemente al conjunto de la vivienda.

Todo esto parece demostrar que la habitación es de construcción tardía. En una primera fase no existiría, y el tramo de muro que hoy da lugar a la jamba, sería en realidad el muro de cierre de la casa. De esta forma, la calle central daría acceso a la zona de los pozos a través de los que se extraía el agua del aljibe.

En un segundo momento, la construcción de la habitación supone una importante barrera para el resto de los habitantes. Sin embargo el bloqueo a los otros grupos no tiene que significar necesariamente una limitación real del acceso, en el sentido de que pierdan derechos de uso, puesto que el acceso por el oeste no se cierra. Quizá se trate de una limitación “simbólica”, en cuanto que los habitantes de las casas del entorno, teóricamente los siguientes en importancia en una hipotética jerarquía, tienen que dar cierto rodeo para acceder al agua. Tal medida puede explicarse también desde el

punto de vista “técnico”, en base a la necesidad de controlar la distribución del agua, mantener limpia la zona de reparto, facilitar la limpieza de las cámaras de decantación, etc. Sin embargo, parece evidente que implica un aumento de poder de un grupo específico dentro de la comunidad.

Resulta particularmente interesante el hecho de que la casa que cierra la meseta, se sitúe precisamente en la parte más llana, y que sea la mayor de todas las excavadas, confirmando una observación de carácter general, ya realizada tras la primera campaña, según la cual las casas más próximas al área de extracción del agua tienen por término medio mayor tamaño, incluyendo habitaciones y patio. La reestructuración supone, en este contexto, que la mayor casa de la zona aumenta aún más su tamaño, con la construcción de una nueva habitación. Es importante advertir que esta no se realiza a partir del muro de cierre del patio, sino que este es eliminado en gran parte, ello se hace probablemente porque la debilidad del muro preexistente —de tapial o materia orgánica y destinado exclusivamente a cerrar el patio— no admitiría la apertura de huecos en el mismo, ni mucho menos sería posible trabar adecuadamente los laterales de la nueva habitación, con la consiguiente debilidad de la misma.

En resumen, a tenor de las hipótesis que es posible formular por el momento, en este asentamiento, el tamaño de la casa y la proximidad al agua son dos variables relacionadas, que están indicando algún tipo de jerarquización de la población, y que se va agudizando con el tiempo.

Cronológicamente el asentamiento se fecha entre los siglos VIII y IX, siendo completamente abandonado a principios del siglo X. (Salvatierra, Castillo 1993) Lo hemos identificado provisionalmente con una dai'a, o una qarya que Ibn Hayyan denomina al-Mallaha (Aguirre, Salvatierra 1989; Salvatierra 1990; Malpica 1991). Esto permite pensar que la jerarquización interior se produce al hilo de la gran sublevación contra el Emirato, en la que este lugar, si la identificación es correcta, se vería envuelto, y su desaparición podría deberse a una acción de Abd'al-Rahman III, que obliga a numerosas poblaciones a abandonar los lugares de difícil acceso en los que se habían situado (Acién 1984a y b).

LA OCUPACION CRISTIANA

Entre los siglos XIII y XVI el cerro se ocupa en tres áreas con fines distintos. Las dos primeras coinciden sin duda en el tiempo, y tampoco descartamos totalmente que coincidieran parcialmente con el tercero, puesto que se situaron en zonas, muy diferentes y alejadas entre sí.

La primera corresponde al castillo ubicado en la cima del cerro. Se trata de una pequeña construcción que constaba de cuatro o cinco habitaciones, cuyos muros posteriores eran al mismo tiempo el muro del castillo, dejando solamen-

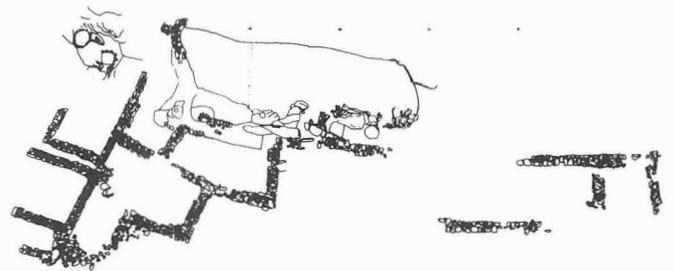
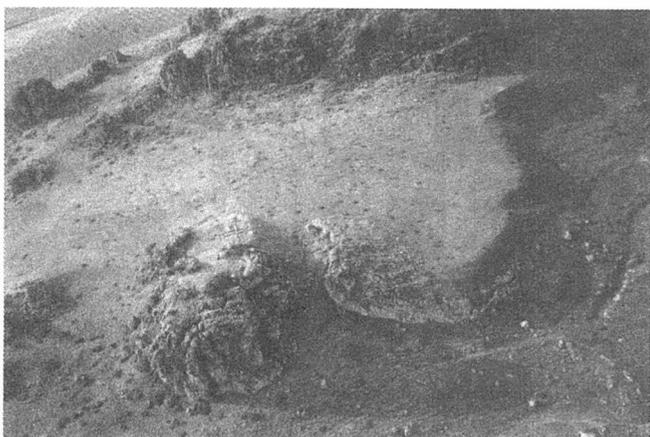


FIG. 5. Aljibe y estructuras “públicas”.



LAM. 4. Vista del cortijo cristiano del norte.

te libre parte del muro sur, donde debía encontrarse la entrada. Las habitaciones estaban además distribuidas en torno a un patio, donde parece que se construyó un aljibe, excavado en la roca, pero aún no puesto al descubierto. Hasta el momento sólo se ha excavado una de las habitaciones más pequeñas, pero la potencia de sus muros internos, conseguidos a base de romper la roca, indica que aún es posible recuperar la planta original completa. Los trabajos se interrumpieron por considerar que era necesario consolidar al mismo tiempo que se excavaba.

Dada su posición estratégica, la función primordial de esta edificación sería la de vigilar las vías por las que desde el sur podían penetrar los musulmanes del vecino reino de Granada. No se trata de un castillo defensivo, puesto que carece de la necesaria solidez, y su tamaño no permite sino una pequeña guardia.

Al mismo momento pertenecen una serie de estructuras, construidas quizá a finales del siglo XIII o en el siglo XIV, en la ladera sur del cerro, inmediatamente por debajo de la cima de esta (Zona B). Aparentemente se aprovechó un corte del terreno, para realizar una terraza, adosando un conjunto de 7 habitaciones, situadas más o menos en línea, al corte de la roca resultante (Fig. 7). Algunos de los muros conservan alturas superiores a un metro, en todos los casos las piedras están unidas por argamasa similar en color y textura a la empleada en el castillo. Dado el gran número de tejas encontrado sobre la pendiente, puede asegurarse que todas tenían techo de este material, orientado al sur, de forma que desaguaban sobre la pendiente (Lám. 2).

Las dos primeras habitaciones (1 y 2) han sufrido una intensa erosión, al subir la roca en la zona de modo considerable. Incluso existen dudas con respecto a la existencia o no de un tabique de separación entre ellas, o de si al menos había una puerta de comunicación. Tampoco está clara la comunicación con el exterior. La habitación Nº 3, no presenta ninguna abertura, y todos sus muros estaban encalados, al igual que el suelo. Es posible que tuviese una puerta en altura. El cuidado de sus estructuras sugiere que pudo emplearse para almacenar productos que debieran mantenerse limpios. Está en proceso de realización un estudio edafológico del nivel del suelo.

Las otras cuatro habitaciones forman dos grupos definidos, compuesto cada uno de ellos por dos habitaciones, una de gran tamaño, con acceso desde el exterior, que comunica con la otra, más pequeña, por una puerta interior, estando esta última cerrada al exterior. No obstante hay diferencias entre ambos grupos. La casa Nº 5 tiene la puerta por el lado sur,

directamente a la pendiente, mientras que la Nº 7 la tendría al norte, por encima del nivel de la terraza en la que si sitúan las viviendas, por lo que el acceso se realizaría mediante una escalera interior, al quedar la puerta a más de un metro por encima del suelo de la vivienda.

Por delante de las habitaciones 1 a 4 se extiende un amplio recinto aproximadamente cuadrado, de algo menos de 13 metros de lado, cuyos muros laterales parten de las paredes oeste y este respectivamente de las habitaciones 1 y 4, el límite superior lo forman el frente de las 4, y el sur se encontraba sobre el corte de la roca que da lugar a la meseta donde se ubica la aldea islámica. De este último muro apenas quedan restos, ya que la erosión lo ha ido haciendo caer paulatinamente sobre el aljibe y las zonas limítrofes. Al oeste de este gran recinto, se adosa otro, que forma parte de un segundo recinto, aún mayor, con una longitud aproximada este-oeste de 30 m. y anchura similar a la del primero. Su gran tamaño hace imposible que estuvieran techados. El interior de los mismos no presenta divisiones, ni otros elementos constructivos.

Estos recintos parecen tener una clara utilización ganadera, como corrales o apriscos. Cabe interpretar funcionalmente todo el conjunto en la misma línea, como un lugar de descanso temporal del ganado, con refugio también para los pastores, posiblemente ligado a la trashumancia de la mesta, algunas de cuyas vías desde la meseta castellana, pasaban por las inmediaciones. A ello se une la cercana presencia de las salinas, que facilitarían este mineral, necesario para el ganado. Sin duda el castillo tuvo la función subsidiaria de proteger el lugar y al ganado que en época de tregua subía a pastar a las sierras meridionales.

Otro elemento quizá vinculado a los recintos es un camino, que por el lado este del cerro conduce desde la meseta norte, hasta la zona de corrales (Lám. 3). El camino se realizó rompiendo la roca hasta conseguir una superficie de unos tres metros de anchura. Uno de los lados queda limitado por la elevación del propio cerro, el otro lado, abierto a una pendiente, fue sostenido y reforzado con grandes piedras que constituyeron su borde. Sobre la roca se colocó una capa de grava formada por roca machacada y guijarros que formaron un pavimento sólido y estable.

El camino parece que atravesaba la meseta norte, saliendo por el extremo este, donde se uniría a otro tramo que parece existir en las inmediaciones. La finalidad de este camino pudo ser la de facilitar el acceso a la parte superior del cerro. Esto tendría sentido si lo que se pretendía era transportar sal

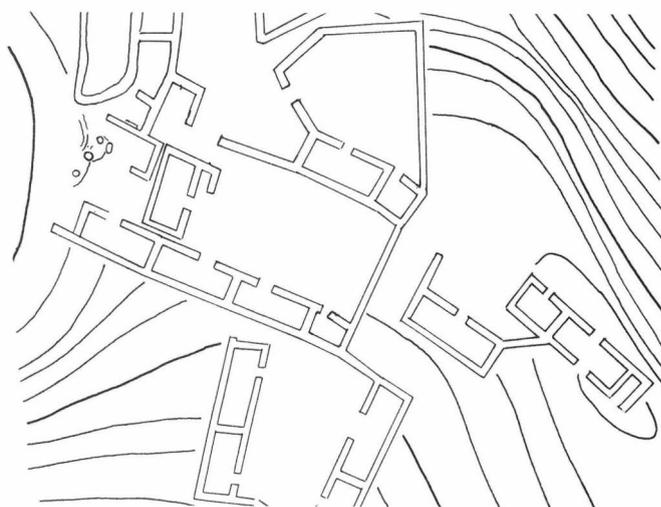


FIG. 6. Reconstrucción planimétrica de la aldea islámica.

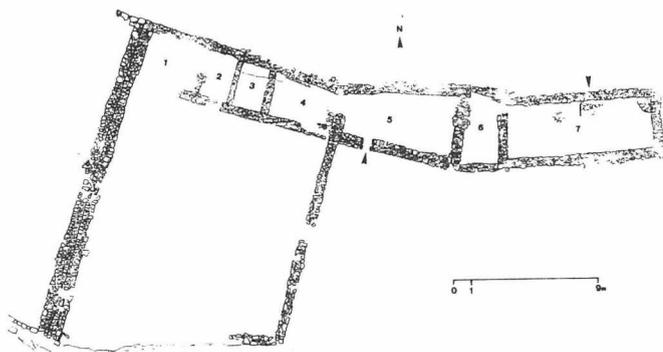


FIG. 7. Area de apriscos y viviendas adjuntas.



FIG. 8. Estructuras cristianas anejas a la cueva.

hasta los apriscos para el ganado, puesto que el camino permitiría incluso el acceso de carros.

Algo posterior en el tiempo parece la ocupación de la elevación situada en el extremo norte del cerro. Esta elevación se encuentra dividida en dos partes, las construcciones se distribuyen entre la cima de la más oriental, y la zona llana que separa ambas alturas, aprovechando también una cueva situada al pie de la occidental (Lám. 4).

Por delante de esta cueva se construyeron un conjunto de habitaciones, aprovechando para algunas de ellas los entrantes de la propia pared rocosa, aunque otras están exentas (Fig. 8). Las paredes de estas últimas tenían un zócalo de piedras unidas por argamasa, estando el resto hecho de materia orgánica o tierra apisonada. Algunas conservan restos de un pavimento de cal grasa. La potencia medieval conservada ape-

nas rebasa los treinta centímetros en las zonas mejor conservadas, por debajo aparecen niveles de la Edad del Bronce. La cueva aún no ha sido excavada.

La interpretación de las estructuras existentes en la cima está resultando mucho más complicada. En la misma se produjo una fuerte ocupación durante la Edad del Bronce, con la construcción inclusive de un recinto defensivo dotado de torres circulares. En época ibérica se utilizó en parte la zona, y también han aparecido algunos materiales del siglo XII. Bastantes de las estructuras debían ser aún visibles cuando se produjo la ocupación cristiana, que reaprovechó bastantes de ellas. Todo esto, unido a la erosión, y a que la excavación ha sido en gran parte superficial y limitada a un sólo sector, impide determinar por el momento como era la planta de este lugar durante la época medieval.

Bibliografía

- Acien, M. (1984a): "La formación y destrucción de al-Andalus". *Historia de los Pueblos de España. (I) Andalucía-Canarias*. Barcelona pp. 21-45.
- Acien, M. (1984b): "De la conquista musulmana de la época nazarí". Málaga, Vol. II, *Historia*. Granada pp. 469-510.
- Aguirre, F.J.; Salvatierra, V. (1989): "Cuando Jaén era Yaiyan". *Jaén, Vol. II, Historia*. Jaén pp. 453-490.
- Ibn Hayyan: *Muqtabis III*. Trad. de J. E. Guraieb. Cuadernos de H. de España 1950-1960. (Esp. Vol. XIV, 1950 pp. 180-181).
- Malpica, A. (1991): "Inicios de un debate. La Arqueología Medieval en España". *Arqritica*. Nº. 1, Madrid, pp. 22-23.
- Salvatierra, V. (1990): *Cien años de Arqueología Medieval. Perspectivas desde la periferia: Jaén*. Granada.
- Salvatierra, V.; Castillo, J.C. Aguirre, F.J. (1991): "Excavaciones en el Cerro del Castillo de Peñaflo". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1989*. Sevilla pp. 298-303.
- Salvatierra, V.; Castillo, J.C. (1992x): "El Cerro de Peñaflo. Un posible asentamiento bereber en la Campiña de Jaén". *Anaquel de Estudios Arabes*. Vol. 3, Madrid. Pp. 153-161.
- Salvatierra, V.; Castillo, J.C. (1993): "las cerámicas precalifales de la Cora de Jaén". *La cerámica Altomedieval en el Sur de al-Andalus*. I Encuentro de Arqueología y Patrimonio de Salobreña. Granada. Pp. 239-258.